

Reunión sobre Minorías Étnicas y Estados nacionales Diagnóstico temático

Luz Ma. Valdés

Jefe de Proyecto

Centro de Estudios Económicos y
Sociales del Tercer Mundo, A.C.
Octubre 26 a 29 de 1982

Antes de iniciar formalmente los trabajos de la reunión deseo expresar mi agradecimiento a las organizaciones que han hecho posible que este encuentro se efectuara en momentos económicamente difíciles para nuestro país: la UNESCO y la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de su Dirección General de Asuntos Culturales. A ambos organismos les reitero nuestro reconocimiento por el interés que mostraron para que la temática que hoy nos ocupa pueda ser analizada por investigadores de 13 países, a quienes les damos la más cordial bienvenida invitándolos a la vez a encontrar resultados que logren trascender de la tarea académica para incorporarse al quehacer cotidiano de la vida político cultural y socioeconómica de nuestros respectivos pueblos.

De la misma manera, doy las gracias a los asesores de este proyecto, Guillermo Bonfil, Félix Báez-Jorge, Leonel Durán y Salomón Nahmad por su constante interés y los amplios conocimientos que han aportado a nuestras conversaciones. Deseo expresar mi más profundo reconocimiento a nuestro Director General, Lic. Luis Echeverría, que desde un principio ha apoyado este trabajo compenetrándose con el equipo de trabajo en todo lo que respecta a la singular relevancia que encierra la presencia de los grupos étnicos para el enriquecimiento de la nación.

Por la amplitud del tema que nos reúne, *Minorías Étnicas y Estados Nacionales*, me permitirá presentarles algunas reflexiones sobre los objetivos de la reunión:

La etnicidad ha sido la base fundamental para la creación de la nación, es en ella donde se conjugan la historia, el quehacer actual y la dinámica que proyecta hacia el futuro a la sociedad pluricultural dentro de un territorio común. Por eso suele decirse que el modelo más sencillo de una nación es el de un grupo étnico políticamente organizado con dinámica propia. Cuando las naciones no son estables adquieren diversas configuraciones en el curso de su historia y las naciones nuevas que integran los países del Tercer Mundo, no pueden considerarse por eso sociedades de bienestar de estilo occidental ni formaciones nacionales de régimen socialista industrializado como los países de Europa Oriental; son sociedades embargadas por un propósito permanente de romper dependencias y de crear modelos propios de desarrollo.

Este es el motivo por el que nos reunimos en este Centro de Estudios a reflexionar sobre preocupaciones compartidas por los tres continentes. Grupos étnicos minoritarios nativos existen en todos los países del mundo, pero sólo en los del llamado Tercer Mundo la situación política, económica y social de esos grupos es el resultado de una historia de opresión y coloniaje; de dependencia y de explotación permanente.

No se pretenden analizar en esta reunión las diversas formas de explotación colonial aunque —variando matices— siempre se tengan presentes; tampoco, profundizar en los mecanismos que ejercen las potencias industriales para continuar con el ejercicio de su praxis imperialista. Sólo estamos reunidos para revisar, dentro de países como los nuestros, que heredaron formas y prácticas de los colonizadores, los diversos mecanismos y formas de articulación que definen las relaciones entre las minorías étnicas y los Estados Nacionales.

Como en el campo de las relaciones internacionales los imperios necesitan disponer de formas de penetración y de dominio cultural y económico, y el desarrollo cultural no puede separarse del desarrollo político, han surgido en nuestros tiempos procesos de liberación que han dado lugar a la lucha social y a los movimientos de rescate y de afirmación cultural. Resultados de este proceso escuchamos en la Reunión Mundial de Políticas Culturales de la UNESCO el pasado mes de agosto, donde el Continente Africano señaló entre sus recomendaciones prioridad a la afirmación de que "la identidad cultural es la realización de un acto liberador, un arma de combate al servicio de la independencia efectiva y el mejor instrumento para lograr la plena realización de las personas y el desarrollo armónico de las sociedades".

Al ser el Estado la manifestación histórica de la política, y al ser la etnicidad la manifestación histórica de la cultura, la interdependencia que se crea entre la política y la cultura fortalece los fundamentos de la nación.

En este contexto estamos considerando la cultura, en su acepción más amplia, como el conjunto de rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y afec-

tivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social, acepción que incluye, por lo tanto, en particular, los modos de vida y la producción de bienes económicos y simbólicos, los sistemas de valores, las creencias y las opiniones. La cultura es un todo organizado que se autoidentifica y se ajusta a las necesidades de cambio. Por ello es el fundamento de la vitalidad de toda sociedad y el instrumento para su conservación, renovación y reproducción.

En nuestros países, caracterizados por la presencia de una sociedad pluricultural, surgen debates internos tanto a nivel de clase gobernante como a nivel interétnico que dan lugar a las luchas de clase que ha generado el desarrollo capitalista. Dice la Dra. Romila Tapahar que hablar de países homogéneos es hablar de situaciones utópicas, pero hay muchos Estados nacionales que basan sus principios de gobierno en la homogeneización de la población, tarea que generalmente comienza por la persuasión ideológica. Hasta ahora, en la historia de nuestros pueblos, este propósito no ha alcanzado los fines perseguidos y las luchas de los grupos étnicos para mantener su identidad cultural es un hecho que se traduce en acciones que van desde la violencia hasta la resistencia pasiva pero persistente.

Otros proyectos nacionales consideran la diversidad cultural como un elemento fundamental para el fortalecimiento de la nación y la lucha en estos países se ve limitada por la voluntad política del Estado así como por la capacidad de organización de los grupos étnicos.

La presencia étnica es un hecho irreversible que precede a la lucha de clases pero que en su proceso histórico no ha podido evitarla y menos cuando las etnias se encuentran insertas en proyectos de expansión capitalista, donde las relaciones de producción se han ideado para explotar a grupos cuya historia les marginó de los grandes proyectos nacionales pero no de la construcción de la nación. Son muchos los Estados cuya legitimidad está fundamentada en la utilización o manipulación de sus elementos étnicos minoritarios. Tal es el caso de la indianidad de varios países de América Latina.

Las luchas que libran las minorías étnicas a varios niveles en nuestras sociedades, si bien corresponden a la búsqueda de mejores posibilidades de acción política y de beneficios económicos y sociales dentro de la estructura de la sociedad dominante, tienen como factor de unión y cohesión de grupo y de clase la defensa de la identidad cultural, entendida como el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad al no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de su cultura.

La identidad cultural tiene sus raíces en la tierra, entendida no como factor de producción comercial o de autoconsumo sino como referencia de lugar. La relación que se establece entre la tierra y el hombre se define por un vínculo que convierte al hombre en parte misma de la tierra como partícipe y artífice de los beneficios de la naturaleza. En la tierra se nace y se deposita lo que fue vida para

que ésta vuelva a renacer. El territorio del grupo étnico es en sí una referencia de origen y destino que se conserva en la memoria histórica del grupo y que a su vez forma parte de la conciencia colectiva. Este territorio étnico es por eso la base de la reproducción social, económica y política, la primera referencia de la identidad y la primera de la nación.

El otro elemento indispensable de analizar, mientras nos acercamos al espacio de la nación, es la lengua, y el papel que juega en el devenir histórico no es solamente el de vehículo de comunicación sino el de transportador de una memoria colectiva. La lengua reconstruye y rescata, renueva y reproduce las manifestaciones culturales, las actualiza y las vivifica. Por ello está bien dicho que la identidad cultural encuentra el agua de la vida en la permanencia de la lengua.

Salvaguardar la identidad de los grupos étnicos que pertenecen a los Estados nacionales representados en esta reunión, significa referirnos a cerca de 3 000 grupos étnicos diferenciados de la respectiva sociedad nacional, que están incorporados a 950 millones de habitantes. Es, a su vez, hablar de más de 4 000 lenguas y dialectos que tienden históricamente a incrementar el número de hablantes como resultado del crecimiento demográfico; es pensar que, en el año 2000, la población de los países aquí representados sumará 1 552 millones de habitantes según las últimas proyecciones; y no olvidemos que sólo están representados aquí 11 países porque en los cálculos no hemos incluido a España ni a los Estados Unidos de Norteamérica por no pertenecer a los 140 países que constituyen el llamado Tercer Mundo.

Para el año 2000 este grupo de 140 países contará con 4 894 millones de habitantes, el 78 por ciento de la población mundial; los países aquí representados sólo sumarán 1 552 millones. Nos preguntamos cuál será la proporción de minorías étnicas. Me atrevería a suponer aproximadamente un tercio, es decir, de 400 a 500 millones.

En esta perspectiva, escapar al análisis del impacto de la modernización sería abstraernos de la realidad que es palpable y se manifiesta en todos los órdenes de la vida. Creo importante señalar, por lo tanto, que la modernización, desde el momento que refleja y sugiere cambios, forma parte de la dinámica de la humanidad por lo que tiende permanentemente a transformar los modos de vida mediante la presentación de las alternativas y las opciones que trae consigo el propio desenvolvimiento del bienestar, traduciéndose en un proceso de círculos concéntricos que se retroalimentan permanentemente.

En esta línea de pensamiento, la modernización es un proceso que expresa la necesidad de creatividad inherente al hombre por lo que el nivel de bienestar viene a ser el determinante del grado de producción de modernidad.

Si bien los indicadores que generalmente se aplican para hablar de modernización se refieren al proceso de metropolización, a la industrialización, a la confor-

mación de unidades familiares nucleares, al reacomodo de las fuerzas productivas en esquemas occidentales, o a los avances científicos y tecnológicos, o a la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, etc., el bienestar de nuestros pueblos no se encuentra necesariamente supeditado a ello por la enorme multiplicidad de culturas que constituyen nuestros países. Es al fortalecimiento de lo pluricultural al que deberemos dirigir nuestras reflexiones.

Hablar de la modernización de sus impactos y de sus efectos implica por ello un cuidadoso análisis del proceso histórico que los ha producido. En la modernización se plasman las acciones políticas, se insertan los cambios estructurales de la vida económica, se reorganizan las relaciones humanas descendiendo desde la sociedad, pasando por la familia y cristalizándose en el individuo.

En días como éstos, “en los que —dice Arnaldo Córdoba—, el arte de manipular a los hombres se lleva a cabo con la intervención de computadoras y cerebros electrónicos”, Maquiavelo diría: “la virtud queda aunque los medios cambien”. En este sentido, la virtud es el reflejo de la identidad. Ante tales situaciones irreversibles por las que pasan nuestros países vale la pena preguntarse *¿Hasta qué punto o límite la modernización es un elemento nuevo en la transfiguración de la identidad?* En aras de la modernización de las acciones políticas y económicas irán perdiendo los grupos étnicos su ancestral identidad para sumarse como clases explotadas a la estructura de la sociedad dominante. *¿Hasta qué grado nuestra modernización conlleva a la proletarianización, y ésta, a la pérdida de la identidad étnica?* *¿En qué medida las demandas de los grupos étnicos minoritarios son entendidas por el Estado nacional en su verdadera dimensión cultural y étnica?*

Tales serían las primeras preguntas de una larga serie que se nos viene a la mente. Invitamos a que se piense sobre las mismas.

Como en reuniones de esta naturaleza surge generalmente la duda sobre la diferenciación entre minorías étnicas y minorías nacionales hemos invitado a un investigador de España, país constituido por esas dos clases de minorías, para que explique la diferencia.

Podemos adelantar que mientras las minorías nacionales gozan de un status jurídico otorgado por el Estado nacional como resultado de luchas libradas para mantenerse diferenciadas, las minorías étnicas, aunque en algunos casos son reconocidas por el Estado con el carácter de grupos diferenciados, no gozan del status jurídico que les otorgue los derechos y la capacidad de negociación que tienen las minorías nacionales tanto en el interior como en el exterior de sus países.

A los Estados Unidos de Norteamérica se le ha invitado a esta reunión para revisar y analizar las relaciones que tiene ese Estado nacional con los grupos étnicos indígenas que habitan en reservaciones. Su problemática se acerca más a la de las minorías étnicas que a la de las minorías nacionales, al hallarse incorporadas a la potencia industrial capitalista más poderosa del mundo.

Es importante señalar que entre las áreas de investigación de este Centro de Estudios figuran proyectos encaminados a la búsqueda de una conceptualización del desarrollo que permita a nuestras sociedades encontrar los caminos que conduzcan al bienestar, liberándose de la sumisión, la opresión y la explotación que históricamente han teñido la vida de nuestros pueblos.

Se ha pretendido en esta reunión que los exponentes del caso de un país sean nativos de ese mismo país para acercarnos mejor a la realidad nacional étnica y cultural respectiva. De otra forma, se trataría de interpretaciones sobre países ajenos a la idiosincrasia del investigador. Es una forma de descolonización académica que convendrá fortalecer en el curso de la reunión.

Quiero llamar la atención de ustedes, finalmente, sobre la actitud que deseáramos mantener a lo largo de nuestro encuentro. Hemos pretendido obtener en esta reunión una crítica de las situaciones actuales culturales, políticas, económicas y sociales, en las que, por diversas vías, la penetración imperialista tiende a mermar nuestros valores fundamentales mediante la imposición, unas veces abierta, otras sutil, de elementos que, siendo ajenos a nuestra vida organizativa y a nuestra mentalidad, tienden a enajenar a la población poniendo en jaque los fundamentos que sustentan al país. Dichos elementos, impregnados de ideología, logran penetrar por los fantásticos medios de comunicación disfrazados de cultura. Esta expectativa hace imprescindible diseñar mecanismos que fortalezcan la identidad cultural de cada pueblo. La crítica se hace esencial; sin ella no habría dignidad histórica.

CONCLUSIONES

Quisiera, para finalizar la reunión donde todos los ponentes y participantes han subrayado brillantemente la importancia que tienen las minorías étnicas en el sentido de tratarse de grupos de población culturalmente diferenciados, insertados en una dinámica de cambio permanente, invitar a los presentes a reflexionar sobre algunos puntos.

Hemos oído que hablar de minorías étnicas es hablar de violencia, de guerrilla y de terrorismo, como lo explicó el investigador guatemalteco, de minorías que han sido a veces utilizadas por fuerzas externas para combatir proyectos nacionales; se ha hecho referencia a minorías manipuladas internamente por el Estado para legitimar grupos de poder dentro del país —como sucede en varios países de América Latina—, o al apoderamiento de ciertos símbolos y valores culturales que le pertenecen para dar sentido a la cultura nacional; la referencia a esas minorías es también hablar de turismo y de folklore en los países donde el Estado se ha

hecho dueño de ella con el carácter de intercambio comercial, como sucede en varios países de Africa, o hablar de grupos que habitan en países con una tradición pluricultural reconocida y legitimizada por el Estado y cuyo proceso de etnodesarrollo está enmarcado en modelos propios del Estado nacional como en la India.

Toda esta presencia, cualquiera que sea su forma de inserción, recibe un fuerte impacto en las decisiones Estatales, condicionando y presionando de forma que se salvaguarden los intereses étnicos.

En este seminario hemos recibido importantes enseñanzas y aprendido que en países con formaciones sociales muy distintas a las nuestras existen problemáticas comunes, que trascienden lo académico y suponen como problemas vitales que deberemos resolver en nuestros países para lograr una verdadera convivencia pacífica y armónica en nuestros pueblos.

Para nosotros, latinoamericanos, las experiencias que han aportado los profesores de la India y de Argelia —para mencionar algunos— donde la religión, la política y el quehacer cotidiano no pueden aislarse ni en su nivel de funcionamiento ni en el del análisis académico por constituir un núcleo indisoluble, nos invitan a meditar sobre el proceso de la investigación académica que por lo general se enfoca hacia los problemas de la región, y a ampliar nuestros horizontes de información y de análisis para enriquecer nuestras tareas.

Hemos escuchado también que al abordar el tema de las minorías étnicas y de sus relaciones con los Estados nacionales, no pueden dejar de revisarse y de analizarse los proyectos de desarrollo global del Estado. Se ha manifestado aquí que los modelos de desarrollo de los países del Tercer Mundo han tendido con insistencia a buscar salidas que, alejándolos de los modelos impuestos por los colonizadores, les acerquen con más realismo a la solución de su problemática interna. Por eso convendrá fortalecer los intercambios de información entre nuestros países procurando concebir el etnodesarrollo como una alternativa viable que permitirá luchar por la diversidad cultural dentro de la unidad nacional.

Hemos contado en esta reunión con valiosas aportaciones académicas con nuevas teorías que enriquecen la teoría del conocimiento y nos han expuesto la enorme posibilidad con que cuentan nuestros países para desarrollar modelos y alternativas adaptadas a nuestras especificidades culturales, políticas, económicas y sociales.

Por todas esas razones, es importante fortalecer y difundir la información que hace posible el conocimiento que tiende a robustecer la capacidad de desarrollo intelectual y analítica de nuestro cuerpo académico en formación, es decir, la necesidad de proporcionar información sobre nuestra propia circunstancia.

Este Centro de Estudios, profundamente preocupado por las cuestiones que acabamos de discutir en estos cuatro días se propone, en definitiva, no sólo difundir los resultados del seminario en publicaciones sino convertir este proyecto en uno

permanente de enriquecimiento de información y de análisis, instalando un área de diagnóstico que se base en el funcionamiento de un CENTRO DE DOCUMENTACION Y ANALISIS sobre las Minorías Etnicas en los países del Tercer Mundo.

El Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo se propondría explorar los diversos centros de investigación y universidades que existen, además de los centros de las Naciones Unidas, para invitarles a formar parte del mismo. Esperamos informarles en breve sobre este propósito. De momento, les señalo que a este Centro de Estudios pertenece el Centro Antropológico de Documentación para América Latina (CADAL), y que se cuenta con 23 000 documentos referentes a movimientos indígenas en América Latina. Podría ser una primera aportación al funcionamiento y puesta en marcha del proyecto en perspectiva.

Para terminar deseo agradecer a las autoridades del CEESTEM, y en especial al Lic. Luis Echeverría aquí presente, las facilidades y el apoyo que hicieron posible esta reunión.

A los investigadores del proyecto, Marisol Melesio, Tania Carrasco y Natividad Gutiérrez, que trabajaron incansablemente para lograr que esta reunión alcanzara los niveles de excelencia que la caracterizaron; a Leticia Domínguez, secretaria del proyecto; a los compañeros del proyecto de Tecnología Adecuada con quienes compartimos un espacio y de los que recibimos en esta ocasión ayuda desinteresada y amistosa; a Relaciones Públicas que con tanta eficacia llevó a cabo sus tareas, y finalmente, a los equipos de traducción, tanto simultánea como de quienes hicieron posible la distribución inmediata de algunas ponencias en varios idiomas, a todo el personal del Centro vinculado con la reunión, en fin, deseo expresar mi caluroso reconocimiento y a todos vuelvo a agradecer su entusiasta participación.

